



EPOPEYA DE ARICA IMPRESIONES DESDE EL FRENTE

por Nelson Coronel Marino

1 EL ULTIMATUM

5 de junio de 1880. 06:00 am. El ejército chileno rodea Arica, la ciudad peruana, por tierra y por mar. El agresor es muy poderoso, tiene casi siete veces más hombres que los que defienden el morro y su armamento es muy moderno. La playa está bloqueada por la escuadra chilena que ha bombardeado intensamente las baterías que defienden el morro, intentando en vano acallarlas. Con la pérdida del Huáscar y la Independencia, el Perú se ha quedado sin flota. La camanchaca, la densa neblina que cubre todo de noche, se va evaporando lentamente.

En el extremo sur, en el improvisado fuerte San José, defendido por lo que queda del batallón Tarapacá, el vigía peruano de guardia da el toque de alerta!. Se aproxima un grupo de jinetes portando bandera blanca. Al llegar frente al emplazamiento se detienen; el corneta chileno toca atención. El jefe del fuerte peruano, el teniente coronel Ramón Zavala, a galope tendido, llegó a la tronera del vigía.

—Parlamentarios, mi comandante —le informa el vigía.

Zavala coge su largavista y lo enfoca al grupo: reconoce al mayor chileno Juan de la Cruz Salvo acompañado por dos oficiales, un corneta y dos carabineros. Con Zavala ha llegado el comandante Ayllón, quien le dice:

—¡ Qué solo pase uno y con los ojos vendados!

Zavala ordena a su asistente que informe inmediatamente al coronel Bolognesi de la llegada de los parlamentarios. Luego, acompañado de dos oficiales, dos sargentos y un corneta, salió al paso de los chilenos. Cuando los dos grupos estuvieron a 100 metros de distancia, frente a frente, hicieron alto. Después, a paso lento, solo avanzaron al encuentro el mayor Salvo y el comandante Zavala. Cuando estuvieron a dos metros, ambos se pararon y se saludaron militarmente.

—Señor, por orden del jefe de mi ejército, vengo a solicitar una entrevista con el jefe de la plaza de Arica —dijo Salvo.

—Lo conduciré ante el coronel Bolognesi, pero tendré que vendarle los ojos —respondió Zavala. Salvo hizo una venia de aceptación.

Zavala cogió las riendas del caballo de Salvo y lo condujo hasta la vieja casona del Chinchorro, donde se ha establecido la comandancia militar de Arica. El emisario chileno ingresó al amplio salón donde lo esperaba Bolognesi.



Foto actual de La Casa de la Respuesta. El Chinchorro. Puerto de Arica. En ella se produjo la entrevista entre el mayor Juan Salvo y el coronel Francisco Bolognesi el 5 de junio de 1880. Esta casona es propiedad del Perú y a[un hoy sobre ella flamea nuestra bandera.

—Buenos días, señor —saludó Salvo al encontrarse frente a Bolognesi.

—Buenos días, señor —contestó Bolognesi, haciendo un gesto para que Salvo tomara asiento.

—Lo escucho, señor —dijo el jefe de la plaza militar de Arica.

—Señor, el general Baquedano desea evitar un inútil derramamiento de sangre y me envía a pedir la rendición de esta plaza. Conocemos sus recursos en hombres, armas y municiones. Si capitula, el ejército peruano deberá entregar todas las armas y evacuar la plaza; el jefe y todos los oficiales conservarán sus espadas, lo mismo que las unidades sus banderas y saldrán con sus tropas en desfile, recibiendo honores militares.

Bolognesi se paró. Mirando fijamente al mensajero chileno le dijo:

—Dígale usted al general Baquedano que tengo sagrados deberes que cumplir y que los cumpliré hasta quemar el último cartucho.

—He cumplido mi misión, señor —respondió Salvo y cuadrándose ante el jefe de Arica, hizo una ligera venia, dio media vuelta y se retiró.

Al salir, el comandante Zavala le volvió a vendar los ojos y lo condujo hasta la salida del fuerte San José, donde esperaba la comitiva chilena.

—¡Marino! —llamó Bolognesi.

Inmediatamente ingresó el alférez Casimiro Marino, que era su asistente de guardia.

—¡A la orden, mi coronel! —contestó el joven oficial del Granaderos de Tacna.

—Convoque a Junta de Comandantes, ¡inmediatamente! —ordenó Bolognesi.

—Sí, señor. Con su permiso.

El corneta, que se hallaba en el patio del Chinchorro, tocó llamando a reunión de comandantes,

mientras la gran campana de la catedral empezó a resonar.

En contados momentos llegaron a la comandancia los jefes de los batallones que defienden Arica: el marino Guillermo Moore, los coroneles Inclán, Varela, Arias Aragüez, Ugarte, Bustamante; los comandantes Sánchez Lagomarsino, Saénz Peña, Ayllón, Cornejo, De la Torre.

Bolognesi los invitó a tomar asiento.

El jefe de la plaza les informó de la oferta de capitulación y de la respuesta que había dado. También les dijo:

—Señores: no quiero presionar vuestras conciencias, porque los sacrificios no serán idénticos. Ya he vivido sesenta y tres años. ¿Qué más puedo desear que me llegue la muerte defendiendo el honor y la dignidad de mi patria?. Hay entre ustedes muchos hombres jóvenes, que pueden ser útiles al país y podrán servirlo en el porvenir. Autorizo a quien desee dejar la plaza; lo hará libre de toda responsabilidad; no quiero arrastrar a nadie al sacrificio...

Un silencio absoluto cubrió el salón de la comandancia de Arica. Los oficiales miraron al comandante Moore y le hicieron una venia, autorizándolo a hablar en nombre de todos. Moore comprendió el mensaje. Inmediatamente se paró; todos los oficiales hicieron lo mismo. Se cuadró ante Bolognesi, golpeando sonoramente los tacos de sus grandes botas, lo saludó militarmente, y le dijo:

—Mi coronel, la guarnición de Arica se siente orgullosa de la respuesta que ha dado su jefe al emisario chileno; lo respalda y hará lo que usted ordene. ¡Arica no se rinde y peleará hasta quemar el último cartucho!

Luego gritó:

—¡Subordinación y valor !

Con un rugido, que más que del pecho les salió del fondo del alma, los oficiales respondieron al unísono:

—¡Viva el Perú!

Bolognesi, conteniendo la emoción, abrazó a cada uno de sus oficiales. Luego, les ordenó:

—Señores ¡A sus puestos de combate!.....

El resto del día fue muy ajetreado, en grandes carretones desde los polvorines se trasladó hasta los fuertes y trincheras municiones para los soldados y obuses para los cañones. También se acarreó agua, se improvisaron botiquines, se erigieron puestos de primeros auxilios, se acumularon sacos de arena en los parapetos, se cavaron más trincheras.

A media tarde, el asistente de Bolognesi, ingresó a la sala de comando.

—Con su venia mi coronel, vengo a formularle una petición...

—Dime Casimiro...¿De qué se trata?

—Mi coronel, como usted sabe, muchos oficiales, clases y soldados no han tenido oportunidad de formalizar sus compromisos con sus novias o con sus concubinas y solicitan vuestra autorización para que se realice una misa hoy, a las seis de la tarde, en la que desean formalizar su unión matrimonial antes de la batalla...

Sorprendido, el jefe le respondió:

—Por supuesto Casimiro, por supuesto.....te pido que en mi nombre solicites al párroco y al alcalde para que se realice el oficio y se formalicen los compromisos.

—También deseamos presentarle otra solicitud, rogando nos perdone el atrevimiento, señor..

—Dime....

—Quisiéramos merecer el honor que el Jefe de la Guarnición de Arica sea nuestro padrino.....

El viejo militar se levantó, se acercó al joven asistente, lo abrazó con afecto, mientras le decía:

—El honor es para mí, Casimiro. Accedo con todo cariño...ve, organiza todo lo que sea necesario. Avisa a los comandantes y diles que les pido que me hagan el favor de

acompañarme, pero que no descuiden la vigilancia y que redoblen la guardia y los vigías. Todos los asistentes deben portar sus armas y estar listos para regresar a sus posiciones si así fuera necesario.....ve, hijo, que el tiempo apremia.....

Al caer la tarde, la gruesa neblina que arrastra desde el sur la camanchaca, empezó a cubrir toda la ciudad. El frío de junio hacía temblar a los que se hallaban a la intemperie.

Una multitud se dirigió hacia la catedral de Arica, cuyo atrio estaba débilmente iluminado. Cuando se abrieron las grandes puertas del templo, los novios ingresaron primero y se colocaron a la derecha. Alguno eran jóvenes oficiales, la mayoría clases y soldados. Luego entraron las novias. Unas llevaban blancos trajes de novia, sacados apresuradamente de los arcones de las madres y las abuelas; otras algún vestidito blanco de domingo. La mayor parte vestía largas faldas negras e impecables blusas blancas, las trenzas bien peinadas. Algunas iban descalzas y otras llevaban pequeños críos de brazos. Todas portaban en las manos un ramito de flores, a manera de bouquet.

Al frente, en impecable uniforme de gala, iba el jefe de la plaza de Arica llevando del brazo a la joven Amalia Corro, la novia del alférez Casimiro Marino. Los jefes de las unidades de la guarnición venían a continuación llevando también del brazo a otras novias. Desde el coro de la catedral, un órgano, acompañado de cinco violines empezó a entonar la marcha nupcial.

Cuando se inició la homilía, el párroco de Arica narró las bodas de Canaan y su significado, pero poco a poco el discurso fue transformándose para recordar la batalla de las Termópilas y la fiera decisión de los trescientos espartanos que detuvieron a las tropas de Jerjes. Igualmente recordó la invocación de las esposas y madres que al despedir a los combatientes que salían a dar batalla, les pedían que regresaran con el escudo o sobre el escudo. Todos los asistentes comulgaron. Era muy extraño ver a los militares arrodillados, sosteniendo con la izquierda sus largos fusiles o los sables de combate, mientras con gran contricción recibían la hostia. Era absolutamente inusual entrar a misa con armas, pero el párroco comprendió la orden dada por el comandante de la plaza y autorizó el ingreso a la iglesia de esta manera.

Al concluir la ceremonia, los flamantes cónyuges salieron bajo los arcos formados con espadas que los oficiales de la guarnición cruzaron como homenaje a los recién casados.

En el atrio se improvisó un brindis. Luego la banda del batallón Artesanos de Tacna rompió a tocar el vals de los novios. Después de bailar, todos se despidieron en medio de abrazos. Las parejas se fueron con cierta prisa. Los oficiales habían comunicado a los recién casados que el permiso concluía a las cuatro de la mañana y que, a esa hora, todos debían estar en sus puestos de combate.

Esa noche, las parejas la vivieron como la víspera del fin del mundo, la noche anterior a la hecatombe final. Con angustia, con dolor, con pasión desenfrenada, cada instante fue el más feliz y también el más triste de sus vidas.

A las cuatro de la mañana, un murmullo empezó a crecer como una gran ola, como un tsunami que se aproxima a la costa. Fue repetido por todas las bocas: **¡VIENEN LOS CHILENOS!**



NELSON CORONEL MARINO

Basado en el Cuaderno de Apuntes:

50 AÑOS DEFENDIENDO AL PERÚ
de **CASIMIRO MARINO ARA**

Alférez del Batallón Granaderos de Tacna
Concurrente a las batallas de
Tarapacá, Alto de la Alianza, Arica.
Dirigente de la resistencia peruana
entre 1885-1929 en Tacna ocupada.
Benemérito de la Patria.



PERÚEDUCA
SISTEMA DIGITAL PARA EL APRENDIZAJE



EPOPEYA DE ARICA IMPRESIONES DESDE EL FRENTE

por Nelson Coronel Marino

2

LA VÍSPERA

6 DE JUNIO 1880

Cuando la alarma cundió, la guarnición de Arica se puso en pie y se atrincheró en los fuertes. Los gritos de los oficiales se escuchaban con claridad en medio del sonido de cornetas y tambores de guerra batiendo a viva voz.

Eran las cuatro de la mañana y mientras empezaba a levantarse lentamente la camanchaca que cubría todo de niebla y humedad, hacia el mar se podía atisbar el movimiento de la escuadra chilena y por tierra, por el este, el de los numerosos regimientos enemigos que rodeaban las defensas erigida sobre el morro.

Desde las troneras de vanguardia, nerviosos vigías empezaron a disparar en dirección a los cuerpos de tropa que en una formidable tenaza se aproximaban estrechando el cerco sobre la guarnición peruana.

Toda la tropa disponible al mando de Bolognesi para defender Arica y el morro sumaba solo 1904 soldados, clases y oficiales, la mayoría paisanos enrolados. En la bahía de Arica solo quedan 2 naves peruanas: el monitor Manco Cápac, tan viejo y sin mantenimiento que sólo puede navegar a 1 milla por hora y que se usa como una batería fija flotante; y la pequeña torpedera Alianza.

Las defensas del morro están compuestas por tres instalaciones: Las defensas del norte, formadas por tres baterías: "San José", "Santa Rosa" y "Dos de Mayo" que en su totalidad están equipada con 4 cañones: 3 giratorios y uno fijo; otro grupo son las llamadas defensas del este, formadas por las baterías "Ciudadela" y "Este", entre las dos cuentan con 6 cañones, finalmente están las defensas del morro, formadas por dos baterías "Alta" y "Baja", están equipadas en su conjunto con 9 cañones. Para su defensa Arica cuentan solo con 19 cañones.

El Ejército chileno en tierra estaba formado por los batallones Chacabuco y los regimientos Buin, 3° de Línea y Lautaro, desplegados en las lomas de los cerros Condorillo y Buena Vista, rodeando Arica por tierra con 6,500 soldados bien equipados y entrenados. Por el mar, la escuadra chilena bloqueaba el puerto con sus buques de guerra: Loa, Magallanes, Covadonga y Cochrane.

Arica había sido diseñada para defenderse de un ataque por mar, pero no por tierra. Y después de la ocupación y saqueo de Tacna, era clarísimo que el ataque vendría también por



el este. Por eso el coronel Bolognesi había ordenado cavar trincheras y levantar terraplenes que cubrieran la desprotegida retaguardia de la fortaleza. Pero estas defensas construidas con tierra y sacos de arena eran un esfuerzo precario que no podría soportar el golpe que les lanzarían las modernas baterías de cañones alemanes Krupp, último modelo, con que había sido equipada la artillería chilena.

Apenas amaneció, el domingo 6 de junio, los chilenos iniciaron el bombardeo de Arica. Bolognesi ordenó girar hacia el este los cañones de los fuertes San José y Ciudadela. Los 5 cañones barrieron la planicie y detuvieron el avance enemigo que sin embargo no tuvo la contundencia que se esperaba y es que esa mañana Baquedano solo estaba tentando las defensas peruanas por el este para medir su fuerza y determinar por donde lanzaría a sus tropas.

Un silencio tenso siguió a la primera escaramuza. Los chilenos no dispararon un solo tiro más. A las 11:30 de la mañana se reinició el bombardeo lanzado por las baterías de tierra. Los chilenos apuntaban no solo a las instalaciones militares del morro sino también a la indefensa ciudad cuyos edificios, casas, negocios, almacenes, hospital e iglesia, eran sistemáticamente reventados por los obuses que vomitaban los cañones Krupp.

El bombardeo por tierra continuaba metódicamente. Las naves chilenas empezaron a tomar posiciones para entrar a la rada de Arica, mientras sus baterías destrozaban todo lo que quedaba en pie en el puerto.

Los cañones del morro también tronaban sin cesar en un duelo en el que participaba solo la artillería. A las 3:15 de la tarde el imponente blindado Cochrane se dirigió directo al puerto, mientras sus baterías disparaban para acallar los cañones del morro.

En el fuerte "Arriba" dirigía el tiro el trágico comandante Juan Guillermo More. Vestido de civil

y de riguroso luto, como lo hizo desde que - durante el combate de Punta Gruesa - se hundió la nave que comandaba, "La Independencia", la mejor que tenía el Perú, al chocar con una peña submarina que no figuraba en los mapas navales.

More asumió la total responsabilidad del desastre de su nave y solicitó su degradación, lo que no fue aceptado por el tribunal naval. A partir de ese momento, More vistió de civil, de riguroso luto. Combatió en la infantería en las batallas del Alto de la Alianza y Arica.

Aunque en el ejército se le reconoció su grado de comandante, More jamás volvió a vestir el uniforme militar, del que se auto declaró indigno. Se volvió un hombre taciturno y sombrío que peleaba en primera línea de fuego exponiéndose totalmente y buscando que una bala acabara con su vergüenza. En Arica, Bolognesi le asignó la comandancia de los fuertes del Morro.

More, con su catalejo, seguía el rumbo del Cochrane, mientras sus artilleros afinaban la puntería: "2,500, metros....2.000 metros...¡Fuego!". Una nube se formó al salir el obús de 500 libras por la boca del enorme cañón Vavasseur. La nave chilena se estremeció del impacto, pero su poderoso blindaje hizo rebotar el obús que cayó en el mar....Ahora le tocaba al segundo Vavasseur que estaba listo para disparar. Bajando con energía el brazo que mantenía en alto, More dio la orden: ...¡Fuego!.....Esta vez el obús golpeó tres metros más arriba, no chocó contra el blindaje e ingresó por el portalón, matando 28 marineros y haciendo estallar los proyectiles y pólvora que estaban en cubierta. Se produjo una fuerte explosión y salió fuego en la cubierta del blindado. Un grito salió de las gargantas de los defensores del morro ¡Húrraaaaaaaaaaaaa! ¡Viva el Perú!... ¡Muera Chile!....descoyuntado el blindado chileno giraba en 180° para huir mar adentro, donde las otras naves de su escuadra pudieran socorrerlo.

Casi simultáneamente, 2 obuses del fuerte del norte impactaron en la goleta Covadonga, abriéndole dos enormes boquetes a estribor. La nave empezó a escorar y giró hacia alta mar para recibir ayuda. A las 3:50 pm, el combate naval había terminado. La flota chilena se retiraba hacia alta mar, a guarecerse a una distancia que no podrían alcanzar los cañones del morro.

EN LA PLANICIE DEL MORRO SE HALLAN ESA MAÑANA, UGARTE, BLONDET, SAENZ PEÑA (HERIDO), MORE, LA TORRE, LOS SOBREVIVIENTES DEL ARTESANOS DEL TACNA, DEL TARAPACA, DEL IQUIQUE, LOS ARTILLEROS DE LAS BATERÍAS Y ALGUNOS MARINOS DEL INDEPENDENCIA, REPLEGADOS CON BOLOGNESI



Los músicos que, fusil al hombro, estaban en las baterías del morro, formaron de inmediato y empezaron a tocar “La Salaverrina”. Los artilleros y los infantes que los acompañaban daban gritos en total estado de euforia.

Media hora después los cañones chilenos de tierra cesaron el fuego. Habían lanzado sobre el morro 270 obuses. Los defensores de Arica solo habían podido disparar 71 cañonazos, pero el resultado no pudo ser mejor militarmente. Ese día ganamos los peruanos: averíamos severamente una de las mejores naves blindadas que tenía el enemigo y casi hundimos La Covadonga, a la vez que contuvimos el avance chileno por tierra.

Al caer la tarde, la guarnición bajó a Arica a tomar un descanso. Solo quedaron los vigías haciendo guardia.

Estaban cansados pero felices, ese día habían ganado, pero todos sabían lo que vendría al día siguiente, cuando el ejército chileno atacara por el este.

A las 7:00 pm. El coronel Alfonso Ugarte solicitó ser recibido por el comandante de la plaza. Bolognesi salió personalmente:

—¿Qué sucede, Alfonso?

—Mi coronel la oficialidad me envía para invitarlo a una modesta reunión de despedida. Mañana será imposible hacerlo...

Bolognesi acudió puntualmente a la cita. 40 oficiales vestidos de gala lo esperaban. Solo More vestía de civil y de luto.

Ugarte hizo una breve introducción a nombre de la guarnición. Sus primeras palabras fueron para expresarle el aprecio que sentían por su Jefe y el honor que tenían de servir a sus órdenes. Los demás también hablaron haciendo el brindis. Cuando le tocó el turno a More, éste dijo: “A nombre de la guarnición del Morro... ¡cuente usted con nuestras vidas!... ¡Viva el Perú!. Cuarenta voces al unísono contestaron ¡Viva!....”

Bolognesi levantó su copa: “Juro ante Dios defender al Perú y a nuestra bandera, y a ustedes caballeros, de quienes me siento orgulloso, les pido compartir este sagrado juramento..”

—¡Juro! Contestaron al unísono.

Luego bebieron la copa, todos se abrazaron y su comandante lo hizo con cada uno. Luego ordenó:

—Señores ¡A sus puestos!

Todos sintieron que esa sería la última vez que estarían juntos.



NELSON CORONEL MARINO

Basado en el Cuaderno de Apuntes:

50 AÑOS DEFENDIENDO AL PERÚ
de **CASIMIRO MARINO ARA**

Alférez del Batallón Granaderos de Tacna
Concurrente a las batallas de
Tarapacá, Alto de la Alianza, Arica.
Dirigente de la resistencia peruana
entre 1885-1929 en Tacna ocupada.
Benemérito de la Patria.



PERÚEDUCA
SISTEMA DIGITAL PARA EL APRENDIZAJE



EPOPEYA DE ARICA IMPRESIONES DESDE EL FRENTE

por Nelson Coronel Marino

3

HOLOCAUSTO

7 DE JUNIO 1880

Cuando los vigías percibieron las avanzadas chilenas, ya era muy tarde. Baquedano, aprovechando la noche, había hecho avanzar sus fuerzas. El combate de artillería del 6 de junio le había señalado con mucha precisión el área de tiro que podían batir los cañones peruanos. Estos estaban diseñados para batir grandes distancias, su ángulo de tiro no les permitía hacer fuego rasante.

Las avanzadas chilenas de los regimientos Buín, 1° de Línea, y del Cazadores a Caballo se habían ubicado a menos de 1,000 metros de los fuertes Este y Ciudadela. A las 5:00 am empezó el asalto a las posiciones peruanas. Las baterías peruanas iniciaron fuego de inmediato, pero sus proyectiles caían en la retaguardia chilena.

Los batallones Artesanos de Tacna, los Cazadores de Piérrola y los Granaderos de Tacna que en su conjunto no sumaban más de 800 soldados iniciaron el fuego de fusilería. Los viejos Comblain y Peabody con que contaban eran armas anticuadas, que había que cargarlas tiro por tiro. La artillería chilena concentró su fuego sobre los parapetos erigidos con sacos de tierra y arena, que constituían la línea de defensa peruano y los hizo añicos en apenas unos instantes. Los soldados chilenos contaban con modernos fusiles de repetición y ametralladoras alemanas.

El primer golpe se dirigió contra el fuerte Ciudadela, defendido por el Granaderos de Tacna y los Cazadores de Piérrola. Los defensores tuvieron que saltar fuera de sus parapetos que al recibir los obuses de la artillería chilena, se derrumbaban y los podían enterrar vivos.

El Jefe del "Granaderos de Tacna", el coronel Justo Arias Aragüez, dio orden de atacar a la bayoneta. Pero la fuerza era muy desigual. Baquedano había lanzado casi 3,000 soldados contra los 800 defensores peruanos. El golpe de la infantería fue terrible. En menos de 10 minutos, más de 500 defensores del morro estaban muertos y los restantes, casi todos heridos, intentaban retirarse en orden hacia las defensas de la parte alta.

Casi no quedó ningún sobreviviente entre los efectivos del Granaderos de Tacna y del Cazadores de Piérrola que trataron de parar la embestida chilena. Sobre las precarias defensas, quedaron los cadáveres de los jefes, oficiales y soldados que habían jurado no rendirse: el coronel Justo Arias Araguez, los 4 mayores: Zela, Chocano, Espinoza e Isúsquiza; los capitanes Correa, León y Vargas; los 5 tenientes Giles, Becerra, Rivera, Benavides y Sologuren; de los 10 sub

tenientes 8 estaban muertos: Trelles, Berríos, Gómez, Picoaga, Byrne, Téllez, Zevallos y Murphi y los 2 restantes: Casimiro Marino y Teobaldo Arias, gravemente heridos. De los 249 soldados que integraban el batallón Granaderos de Tacna solo sobrevivieron 17, todos heridos. En el Cazadores de Piérola, el resultado fue similar: todos los jefes y oficiales habían muerto y apenas si quedaron vivos un puñado de soldados, todos heridos.

Cuando los infantes chilenos ingresaron al fuerte Ciudadela, un joven cabo, Alfredo Maldonado, de sólo 16 años, hizo estallar la santa bárbara, produciendo un estruendo terrible seguido de una gran humareda, la explosión que hizo volar por los aires lo que quedaba del Ciudadela inutilizó sus cañones. La mortandad entre los invasores que en ese momento asaltaban la batería fue casi total.



NELSON CORONEL MARINO

Basado en el Cuaderno de Apuntes:

50 AÑOS DEFENDIENDO AL PERÚ
de **CASIMIRO MARINO ARA**

Alférez del Batallón Granaderos de Tacna
Concurrente a las batallas de
Tarapacá, Alto de la Alianza, Arica.
Dirigente de la resistencia peruana
entre 1885-1929 en Tacna ocupada.
Benemérito de la Patria.



PERÚEDUCA
SISTEMA DIGITAL PARA EL APRENDIZAJE